

El debate epistemológico sobre la Historia de la Iglesia

Elisa Luque Alcaide*

Resumo – O debate sobre o caráter histórico e/ou teológico da História da Igreja estalou na Alemanha depois da II Guerra Mundial. Hoje se discute sobre História da Igreja ou História religiosa. Abordam-se as seguintes discussões na II Conferência Geral: *História da Igreja na América Latina e no Caribe*, de Cehila, São Paulo (1995); compiladas na Europa no XVI Simpósio Internacional de Teologia *Que é História da Igreja*, Pamplona (1995), e no Simpósio *Religiosidade e Historiografia: a erupção do pluralismo religioso na América Latina*, Colonia (1996).

Abstract – This paper deals about the debate that arosen in Germany after the II War World on the historical and/or theological contents of the Church's History. There is actually a discussion between the Church's History or the Religious History. The presentation is about the latest discussions on the II General Conferece: *History of Latin America and Caribbean Church*, of Cehila, São Paulo (1995); they were gathered in Europe from the XVI International Theology Symposium, *What is Church History*, Pamplona (1995), and from the Symposium *Religiosity and Historiography: the eruption of religious pluralism in Latin American*, Köln (1996).

Palavras-chave – Métodos historiográficos – Igreja Latino-americana – Cehila.

Key words – Historiographic methods – Latin American Church – Cehila.

Los estudios de Historia de la Iglesia aparecen con dimensiones contrastantes. En este final de milenio, tal vez como en ninguna otra etapa histórica, la historiografía se ha interesado por temas de historia

* Profesora de Historia de la Iglesia, Instituto de Historia de la Iglesia, Universidad de Navarra, 31080-Pamplona (España). E-mail: eluque@unav.es

religiosa. En el ámbito americano la historiografía ha experimentado un *boom* en estas materias, como quedó de manifiesto en el Simposio celebrado en la Universidad de Colonia sobre “Religiosidad e Historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina”, cuyas actas acaban de ser publicadas.¹

Un estudio que realicé sobre las publicaciones de historia de la Iglesia en México durante la década 1984-1994, dieron unos resultados sorprendentes acerca de ese progresivo interés por la temática.² En efecto, los títulos analizados se adscribían no sólo a centros e investigadores del ámbito eclesiástico, sino en mayor número a las instituciones académicas civiles de prestigio;³ estas mismas instituciones habían celebrado congresos sobre temas relacionados con la historia de la Iglesia⁴ y habían impulsado publicaciones sobre esta temática. En torno a los años 90, con ocasión de la reanudación de relaciones entre el Estado mexicano y la Santa Sede, este interés alcanzó unas altas cotas.⁵ Destaca la publicación en esos años de tres nuevas historias generales de la Iglesia en México.⁶

¹ Prien, Hans-Jürgen. *Religiosidad e Historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina y su elaboración metódica en la historiografía*. Frankfurt: Verveur, 1998. De otra parte, en Francia, por ejemplo, en la última década, según datos basados en la *Bibliographie de l'Histoire de France*, la historia religiosa ha superado a la historia económica en número de publicaciones.

² Luque Alcaide, Elisa. “La historiografía reciente sobre la historia de la Iglesia en México (1984-1994)”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona/Universidad de Navarra, v. 5, 1996, p. 319-341.

³ Instituciones a nivel nacional, como la UNAM, el INAH, la UIA, El Colegio de México, la SEP, el Centro de Estudios Históricos (Condumex), o la UAM, y a nivel regional, como las Universidades Autónomas de Guadalajara y de Querétaro, El Colegio Mexiquense, El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Sonora, El Colegio de la Frontera Norte, entre otras, han impulsado estudios, investigaciones y seminarios.

⁴ Por ejemplo, el I Congreso de Manifestaciones Religiosas en el Mundo Colonial Americano, Tlaxcala, en abril de 1991, organizado por la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, por el Centro de Estudios de Historia de México [CONDUMEX] y por el Gobierno del Estado de Tlaxcala, conjuntamente. En 1994 ha tenido lugar el Congreso sobre Monacato femenino en México, organizado por el Centro de Estudios de Historia de México [CONDUMEX].

⁵ En 1991 se publicó la primera historiografía sobre Historia de la Iglesia en la Nueva España. Promovida por el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana: Rubial García, Antonio – García Ayluardo, Clara. *La vida religiosa*

El dato anterior adquiere mayor significación si tenemos en cuenta que nueve años antes, es decir, en 1975, sólo se disponía de cuatro "Historias de la Iglesia mexicana". La primera había sido publicada en 1921-26;⁷ la segunda, en 1922;⁸ la tercera, en 1974;⁹ y la cuarta, en 1975.¹⁰ Así estaba la historiografía de la Iglesia de México, hasta la década 1984-1994, que ha sido objeto de mi estudio antes citado.

En estos últimos años (1984-1994), aparecen nuevos problemas (teológicos, filosóficos, antropológicos y sociológicos), que han provocado una diversificación notable en la manera de hacer "Historia de la Iglesia". En la década 84-94 se ha debatido sobre la condición epistemológica de la Historia de la Iglesia; mientras que en las cuatro "Historias de la Iglesia mexicana", antes referidas, esto no se había puesto en duda.

Como ha escrito Josep-Ignasi Saranyana, se "ha llegado al extremo de que ya son muchos los colegas que se niegan a hablar de 'Historia de la Iglesia' y lo han sustituido por otros términos como 'Histo-

en el México colonial. Un acercamiento bibliográfico. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1991. Fue precedida por el artículo Bibliografía sucinta sobre relaciones Iglesia-Estado en México. México: "El Cotidiano", n. 35, 1990, p. 86-88; y los estudios de Blancarte, Roberto. La producción historiográfica (1968-1988) sobre la Iglesia católica en México; de Ceballos, Manuel. La historiografía mexicanista y la Iglesia católica (1968-1988); y de Bastian, Jean Pierre. La heterodoxia religiosa en la historiografía mexicanista de 1969 hasta la fecha; publicados los tres en "Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista". México: Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990. Cfr. también Correa, Leonor et al. Iglesia, Estado y sociedad: una bibliografía comentada. México: "Umbral XXI", México, v. 9, 1992, p. 46-67.

⁶ Alcalá Alvarado, Alfonso (coord.). Historia General de la Iglesia en América Latina, V, México. México: Cehila - Sígueme-Paulinas, 1984; Blancarte, Roberto. Historia de la Iglesia Católica en México. México: Colegio Mexiquense-FCE, 1992; y Puente Lutteroth, M^a Alicia (ed.). Hacia una historia mínima de la Iglesia en México, México: Editorial Jus-Cehila, México 1994.

⁷ Cuevas, Mariano. *Historia de la Iglesia en México*, 6. ed. México: Porrúa, 4 v., 1992.

⁸ García Gutiérrez, Jesús. *Apuntamientos de Historia eclesiástica Mexicana*. México: 1922; no ha sido reeditada.

⁹ Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la Iglesia en México*. México: Porrúa, 1974 [3. ed. 1994].

¹⁰ Alvear Acevedo, Carlos. *La Iglesia en la historia de México*. México: Editorial Jus, 1975.

ria religiosa' o 'Historia del cristianismo' [...] La cuestión no es de poca monta – añade – pues se debate sobre la consideración teológica de la Iglesia, la distinción entre la religión natural y la religión revelada, la especificidad del cristianismo, la posibilidad de conocer y estudiar las manifestaciones sociales de la vida sobrenatural, la oportunidad de incorporar nuevos métodos para analizar la vida cristiana".¹¹

* * *

El tema de la condición epistemológica de la Historia de la Iglesia venía rodando en la historiografía desde tiempo atrás; tal vez desde las polémicas universitarias planteadas por el historicismo alemán. Pero alcanzó su apogeo después de la Segunda Guerra Mundial, en la década de los sesenta, cuando se discutía la adscripción de la disciplina Historia de la Iglesia en la estructura departamental de las Universidades alemanas. Allí se puso sobre el tapete el tema central de la consideración primordialmente teológica o, al contrario, fundamentalmente histórica de los estudios de Historia de la Iglesia.

En el contexto alemán, en el que se estudiaba el recomienzo de las Universidades tras el colapso provocado por el conflicto bélico, urgía la decisión de adscribir las cátedras de la materia a la Facultad que abrazara su contenido. Si la Historia de la Iglesia era una disciplina más bien teológica, debía adscribirse a las Facultades de Teología. Si se trataba de una materia fundamentalmente histórica, debía adscribirse a las Facultades de Historia. Se provocó con ello un reñido debate intelectual que situó, de un lado a los profesores alemanes Hubert Jedin y Walter Brandmüller; de otro, al suizo Viktor Konzemius.

Para Hubert Jedin, "la historia de la Iglesia es la continuación de la presencia del Logos en el mundo (por la predicación de la fe) y la realización de la comunión con Cristo por parte del pueblo de Dios del Nuevo Testamento (en el sacrificio y sacramento), realización en que cooperan a la vez ministerio y carisma".¹²

Walter Brandmüller sostiene "que la Historia de la Iglesia necesita de la perspectiva teológica si se quiere estudiar y exponer la historia de la Iglesia con objetividad y de modo fecundo para la vida eclesial de ahora y del futuro"; y, en consecuencia, añade que el historia-

¹¹ Saranyana, Josep-Ignasi. "El Punto de Partida". En: Saranyana, Josep-Ignasi et al. *Qué es la Historia de la Iglesia, Actas del XVI Simposio Internacional de Teología*. Pamplona: EUNSA, 1996, p. 13.

¹² Jedin, Hubert. *Manual de Historia de la Iglesia*. I. Barcelona: Herder, 1966, p. 32.

dor “no puede abordar el fenómeno de la Iglesia con sus propias categorías profanas (históricas, sociológicas, económicas, psicológicas o culturales), si tales categorías prescinden de la dimensión “encarnacionista” de la Iglesia, donde lo divino se inserta en lo humano y lo terreno”.¹³

Viktor Conzemius aboga por una concepción no teológica de la Historia de la Iglesia, en homogeneidad con la Historia profana.¹⁴ La postura de Jedin domina en Alemania. La sostenida por Conzemius prevalece en Francia,¹⁵ Italia y España.¹⁶

* * *

En pleno debate europeo por el cuestionamiento de la misma Historia de la Iglesia nació el Instituto de Historia de la Iglesia de Pamplona.¹⁷ En efecto, el Instituto de Historia de la Iglesia de Pamplona fue erigido en 1968, y funciona, integrado a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, desde 1972. Este Instituto canaliza la docencia y la investigación tanto de la historia de la Iglesia, como de la teología histórica. Su posición académica, que lo sitúa insertado en una Facultad de teología favorecía compartir perspectivas y planteamientos venidos del campo teológico.

De otra parte, y desde sus inicios, el Instituto de Historia de la Iglesia estableció relaciones institucionales con la Facultad de Geografía e Historia de la misma Universidad. Este hecho favorecía el diálogo con los historiadores del campo civil. De este modo, desde los

¹³ Brandmüller, Walter. “Iglesia Histórica – Historia de la Iglesia”. En: Saranyana, Josep-Ignasi (dir.). *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*. Pamplona: Eunsa, 1984, p. 35 y 46.

¹⁴ Conzemius, Viktor. “Kirchengeschichte als ‘nichttheologische’ Disziplin”. *Römische Quartalschrift*, Freiburg im Breisgau/Herder, v. 80, 1985, p. 31-48.

¹⁵ Véase, por ejemplo, Mayeur, Jean-Marie. “L’historiographie française en histoire religieuse contemporaine”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona/Universidad de Navarra, vol. IV, 1995, p. 365-372; y también Escudero Imbert, José. “Conversación en Pamplona con Yves-Marie Hilaire”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona/Universidad de Navarra, vol. VII, 1995, p. 303-319.

¹⁶ Cf. Andrés-Gallego, José. “Historia religiosa en España”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona/Universidad de Navarra, v. 4, 1995, p. 259-269.

¹⁷ Acerca del debate sostenido también en España, cf. Saranyana, Josep-Ignasi. *La Iglesia Católica y América*. Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, celebrado en Bogotá, del 28 de junio al 3 de julio de 1992, organizado por la Universidad de Santo Tomás. *Scripta Theologica*, Pamplona/Universidad de Navarra, v. 24, 1992, p. 1049-1061.

comienzos el Instituto funcionó como un centro interfacultativo. Este dato, que actualmente se sostiene con naturalidad, en su momento no fue fácil, ya que la teología, desde mediados del siglo XIX había sido expulsada de las aulas universitarias españolas.¹⁸ Hubo, pues, que romper esquemas y reabrir cauces para facilitar las mutuas relaciones que hicieran posible al enriquecimiento de perspectivas en los trabajos que se emprendieron.

Nuestro Instituto fue, pues, desde sus comienzos, un lugar de encuentro entre historiadores y teólogos que pretendió favorecer el diálogo interdisciplinar. Por ejemplo, ya en 1974 año en que cumplía el VII centenario de Santo Tomás de Aquino, organizamos unos actos conmemorativos conjuntamente con la Facultad de Filosofía.¹⁹

El trabajo en el Instituto se configuró, además, como una labor conjunta de teólogos e historiadores que deseaban profundizar en la andadura de la Iglesia a lo largo de los siglos. Por ello, junto a historiadores, de la Iglesia antigua, medieval y moderna, impartieron la enseñanza en el Instituto patrólogos e historiadores de la teología, coordinando esfuerzos en un quehacer común.

Se fomentaron los intercambios entre Historia de la Iglesia, Historia de la teología y la Teología sistemática, intercambios que, de otra parte, no resultan extraños a la naturaleza de las cosas, pues existen indudables relaciones entre estos tres saberes. Tal trayectoria exigió plantearse una cuestión epistemológica trascendental: la condición teológica de la Historia de la Iglesia.

Lo advirtió ya el primer Director de nuestro Instituto, Prof. José Orlandis, quien escribió unas reflexiones que, a mi modo de ver, son certeras en su planteamiento. Lo hizo en el prólogo que antepuso a la primera edición de su Historia de la Iglesia, publicada en 1974, y lo volvió a tratar en 1992.²⁰ Orlandis sostiene que “la tarea de hacer historia, comprendida la de la Iglesia, exige seguir un determinado método y observar cuidadosamente aquellas reglas de objetividad y rigor

¹⁸ Cf. Illanes, José Luis. *Teología y Facultades de Teología*. Pamplona: EUNSA, 1991, p. 241-253.

¹⁹ Las actas del homenaje recogen los trabajos de seis filósofos y ocho teólogos: Cfr. Rodríguez Rosado, Juan, Rodríguez, Pedro (dirs.). *Veritas et sapientia*. Pamplona: EUNSA, 1975.

²⁰ Orlandis, José. “Algunas reflexiones en torno a la ‘Historia de la Iglesia’”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona/Universidad de Navarra, v. 1, 1992, p. 15-22.

científico, que son comunes a todas las disciplinas históricas. Ello no excluye, sin embargo, que el historiador contemple a la Iglesia con mirada y con sentido de creyente". El historiador de la Iglesia se encuentra, pues, ante una paradoja: "la paradoja de saber que el elemento medular de esa existencia de la Iglesia que intenta reconstruir no constituye materia histórica, en una acepción puramente humana, ni puede, por tanto, ser investigado en cuanto tal. Y, por otra parte, no le resulta lícito a ese historiador hacer abstracción de aquél factor esencial, ya que solamente podrá captar en su integridad el objeto de su estudio -la Iglesia-, si es bien consciente de la existencia en ella de un elemento misterioso - divino - y si lo tiene siempre presente a todo lo largo de su quehacer científico".²¹ Esto es, el historiador de la Iglesia habrá de juzgar los hechos a la luz de la fe.

* * *

El XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, celebrado en 1995, estuvo confiado al Instituto de Historia de la Iglesia. A la luz de las consideraciones precedentes, los organizadores quisieron abordar el tema nuclear del debate epistemológico de la Historia de la Iglesia en la cultura actual. Plantearon así el Simposio sobre la pregunta "¿Qué es la Historia de la Iglesia?". Los resultados fueron, a mi entender, óptimos. El debate interesó a especialistas de los restantes departamentos de la Facultad de Teología y de las otras áreas del saber universitario. La numerosa participación de expertos de diversas especialidades, como se puede apreciar en el volumen de sus Actas publicadas en 1996,²² confirmaron que el tema era atractivo para muchos.

Efectivamente, son muchas las bazas que hoy se ponen en juego en la discusión sobre la condición de la Historia de la Iglesia. Son muchos los interrogantes que los historiadores de la Iglesia tenemos ahora planteados. Precisamos de la colaboración de teólogos que hagan una cualificada teología, especialmente eclesiológica, que proporcione luces sobre el objeto primario de nuestro trabajo histórico, la realidad de la Iglesia, pueblo de Dios, fundada por Jesucristo Salvador, para continuar su función en el mundo a través de los tiempos, con la asistencia del Espíritu de su Señor, realidad a la vez visible e

²¹ Orlandis, José. *Historia de la Iglesia I. La Iglesia antigua y medieval*. Madrid: Palabra, 1974, p. xix.

²² Saranyana, Josep-Ignasi et al. (dirs.). *Qué es la Historia de la Iglesia*, op. cit.

invisible. En este sentido es muy esclarecedora la ponencia pronunciada en el Simposio citado, por el profesor Leo Scheffczyk, titulada precisamente “Eclesiología e Historia de la Iglesia”.

Scheffczyk expone la historia de las relaciones entre Teología sistemática e Historia, en las que se ha pasado de la infravaloración de la Historia, a la supervaloración de la Historia de la Iglesia. En efecto, la Historia de la Iglesia fue considerada en el campo protestante por Adolf von Harnack “la suma de la teología”; y, en el campo católico, por Ignaz von Döllinger como “uno de los ojos de la Teología, Historia y Filosofía”. Después se ha pasado a la infravaloración: Alberigo, Conzemius y Poulat abogan por una concepción no teológica de la Historia de la Iglesia, por motivos de homogeneidad con la Historia profana.

En su intervención, Scheffczyk marca la diferencia entre “imagen de la Iglesia”, algo históricamente cambiante, algo conforme al espíritu del tiempo y a la idiosincrasia de las comunidades; y el “concepto de la Iglesia”, que alude a la determinación esencial, al núcleo no cambiante que subyace bajo todas las imágenes cambiantes de la Iglesia, y que hace que todas las imágenes de la Iglesia puedan ser reconocidas como imágenes de la una y misma Iglesia. Pues bien, el profesor alemán sostiene que “este más íntimo núcleo esencial no puede ser elaborado por la Historia de la Iglesia a base de la adición de sus conocimientos y experiencias. Desde un punto de vista más profundo, este concepto es transmitido históricamente, pero no por la Historia de la Iglesia, sino por la Historia de la salvación y sus testimonios bíblicos, que son auténticamente interpretados por la Iglesia.”²³ Así pues, la primera toma de contacto entre la Historia de la Iglesia y la Teología resulta del principio básico hermeneúutico de la precomprensión del objeto de estudio, tomado en su perspectiva formal, que debe preceder a la captación pertinente del objeto histórico. En el caso de la Historia de la Iglesia, se sitúa esta precomprensión en la asunción de un concepto rudimentario de Iglesia, que entraña la esencia natural-sobrenatural de la Iglesia, con vistas al desarrollo histórico del concepto.

Frente a la propuesta de Scheffczyk, Antonio Acerbi, de la Università Cattolica del Sacro Cuore (Milán) sostuvo, en el mismo Sim-

²³ Scheffczyk, Leo. “La Eclesiología y la Historia de la Iglesia”. En: Saranyana. *Qué es la Historia de la Iglesia*, op. cit., p. 47.

posio, la postura opuesta: para el profesor italiano el historiador de la Iglesia es un historiador, ni más, ni menos; no es un teólogo. La tarea del historiador, para Acerbi, no es la verificación de una afirmación teológica.²⁴ Acerbi admite, sin embargo, que la investigación histórica no parte sólo de documentos. Arranca también, y quizá de modo fundamental, de la pregunta que el historiador hace al documento. Esta pregunta viene formulada precisamente por los intereses del historiador marcados tantas veces por las opciones vitales de su existencia. El historiador de la Iglesia no puede, pues, excluir de su trabajo como historiador la perspectiva de la trascendencia.

Estamos, pues, ante un reto importante, una cuestión muy debatida, en la que están enfrentadas posiciones difícilmente conciliables, no sólo teológicas, sino también históricas. Estos problemas, lejos de asustar al especialista, deben espolear nuestro trabajo historiográfico. Se abre ante el historiador de la Iglesia un panorama que le exige una seria dedicación científica y una comprensión teológica, desde la fe, de la realidad de la Iglesia, que pretende historiar.

En el debate que se siguió a lo largo del Simposio celebrado en Pamplona, se aprecia la diversidad de opciones, en torno a la Historia de la Iglesia. Evidentemente, no se llegó a una conclusión unitaria y homogénea; sin embargo, el conjunto de las intervenciones que presentan las Actas, que ocupan unas ochocientas páginas muy apretadas, pretende proporcionar alguna luz para clarificar los difíciles problemas que se plantean al historiador de la Iglesia.

* * *

Una nueva fase del debate tuvo lugar en Colonia, en noviembre de 1996, en el Simposio sobre "Religiosidad e Historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina", organizado por el Instituto de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Colonia. El profesor Hans Jürgen Prien, Director del Instituto, trasladó la discusión más allá del ámbito planteado en Pamplona. En efecto, en la Universidad de Navarra se había cuestionado acerca de la condición teológica y/o histórica de la Historia de la Iglesia. Para Prien el debate reciente de la historiografía se sitúa propiamente entre la Historia de la Iglesia entendida en perspectiva teológica, como había defendido en Pamplona Leo Scheffczyk; y la posición mantenida en

²⁴ Acerbi, Antonio. "Il profilo dello storico della Chiesa (I). Prospettiva europea". En: Saranyana. *Qué es la Historia de la Iglesia*, op. cit., p. 59-72.

las conclusiones de la “II Conferencia General para la Historia de la Iglesia en América Latina y en el Caribe”, celebrada en São Paulo en 1995,²⁵ es decir, en la misma fecha que tuvo lugar el debate de Pamplona.

Veamos lo sostenido en São Paulo. La Conferencia General para la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe apostó por pasar de una “Historia de la Iglesia” a una “Historia de las religiones”. Este tránsito abocaría – en mi opinión – a la desaparición de la Historia de la Iglesia, propiamente dicha. Precisamente, este tema fue objeto de un vivo debate en Colonia. En él Saranyana apostó por la continuidad de ambas historias. Es decir, es legítimo hacer la “Historia de las religiones”; pero hacerla no implica el negar la elaboración científica del recorrido temporal de la Iglesia fundada por Jesucristo a lo largo de los dos milenios de historia cristiana.²⁶

* * *

En esta última perspectiva se sitúan los trabajos que estamos llevando a cabo en Pamplona. Con todo, el debate sigue abierto. Deseo contribuir a la reflexión sobre esta cuestión desde una perspectiva americanista, planteando las claves hermenéuticas de un “Manual de Historia de la Iglesia en América Latina” en el que estoy trabajando junto a un equipo de colegas, historiadores de la Iglesia.²⁷

Este Manual está dirigido a los alumnos del Doctorado en Historia de la Iglesia en América Latina que, desde hace ya dos años, funciona en la Universidad de Navarra, al que se accede desde una Licenciatura en una carrera civil o en teología. Su ámbito espacio-temporal coincide con los estudios del Doctorado y comprende la Historia de la Iglesia católica en América Latina, de las áreas caste-

²⁵ Véase el programa con el resumen de las intervenciones: II Conferência Geral: *História da Igreja na América Latina e no Caribe*. São Paulo: CEHILA-Paulus, 1995; y las Conclusiones generales, en Hoonart, Eduardo (ed.). *História da Igreja na América Latina e no Caribe (1945-1995). O debate metodológico*. Petrópolis-São Paulo: CEHILA-Vozes, 1995 (de especial interés los capítulos firmados por el propio Hoonart y por Fernando Torres Londoño).

²⁶ Cf. Prien, Hans-Jürgen. “Introducción”. En: Prien, Religiosidad e Historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina, op. cit., p. 10.

²⁷ Cf. Luque Alcaide, Elisa. “Dos Historias de la Iglesia en América Latina del Instituto de Historia de la Iglesia [Universidad de Navarra]”. En: Prien. *Religiosidad e Historiografía: la irrupción del pluralismo religioso en América Latina*, op. cit., p. 105-120.

llana y portuguesa, desde 1493 hasta nuestros días. Su contenido se ha estructurado en tres partes, siguiendo la pauta de las materias del Doctorado. La primera parte abarca desde los inicios de la evangelización hasta el establecimiento de la Congregación romana de propaganda Fide (1492-1622). La segunda parte estudia el desarrollo eclesial en América hasta la Independencia (1622-1820). La tercera y última parte, contempla la vida eclesiástica americana hasta el quinto centenario de su implantación (1820-1993).

La clave hermenéutica que nos hemos propuesto, los que trabajamos en este proyecto, es escribir la historia de la Iglesia en América Latina “desde dentro”; es decir, en perspectiva eclesiológica. Tal perspectiva exige, a mi modo de ver, en primer lugar el conocimiento de las líneas estructurales que configuraron las comunidades cristianas en el continente americano. La Iglesia en América se inició en torno a la labor de los misioneros y, muy poco después, alrededor de las estructuras diocesanas. El mapa americano se fue poblando de comunidades en las que la fe se hizo cultura, no sólo en los miembros jerárquicos, sino en los fieles de la Iglesia, en el pueblo de Dios nacido en América. Interesa pues, estudiar cómo se realizó la inculturación de la fe en los americanos que formaron ese Pueblo de Dios en el Nuevo Continente, clérigos y laicos, esto es, en la multitud de los evangelizados en cuanto evangelizados.

A la vez, tal perspectiva eclesiológica requiere la consideración de los aspectos más internos o, al decir comúnmente establecido, “invisibles”, de la Iglesia en América: la adhesión a la fe de Cristo y la participación en la gracia, entroncando así con la aportación de la Dogmática y de la Catequética, de un lado, y con la Sacramentología, por otro. Es evidente que tanto la adhesión a la fe, como la participación en la gracia escapan a la investigación estrictamente histórica; sin embargo, ambas manifestaciones de la vida cristiana, presentan una dimensión externa que permiten ser objeto de estudio histórico. En efecto, el historiador de la Iglesia, a nuestro parecer, puede indagar acerca de la predicación de la doctrina cristiana y del modo de impartirse los medios que transmiten eficazmente la gracia, presupuestos requeridos para el posible desarrollo de la vida cristiana.

Esto supone examinar la labor catequética que se realizó tanto con los que abrazaron el evangelio, como con las nuevas generaciones nacidas en el seno de familias cristianas. De otra parte, implica indagar sobre la génesis y el desarrollo de los medios que transmitieron la

gracia en América latina. Se presenta así la tarea de buscar cómo se inició la práctica sacramental y a quiénes alcanzó; cómo se cultivó la oración; y cómo se celebró y se participó en la renovación incruenta del sacrificio redentor que se verifica en la celebración eucarística.

La segunda consecuencia metodológica de la perspectiva eclesial indicada para nuestro Manual es la de articular el relato histórico de la Iglesia en América a través de los cambios que experimentó en su misma vida y no por una mera referencia a factores externos. Por ejemplo, la periodización que estoy siguiendo en la primera etapa ha venido marcada por acontecimientos eclesiales. La fase primera de esta etapa trata de la evangelización antillana, es decir, la que se llevó a cabo con hombres adscritos a un politeísmo naturalista. La segunda fase recoge la evangelización en las altas culturas que exigió iniciativas y soluciones novedosas, experimentándose un cambio cualitativo en la labor misionera. Después, en un tercer momento, la llegada de la Compañía de Jesús, que coincidió con la aplicación de Trento y con el asentamiento del orden colonial hispano-criollo, supuso, a mi entender, el inicio de una nueva fase. Todo ello, en el arco de tiempo de 1492 a 1622.

Una tercera consecuencia, en línea también con la perspectiva eclesial de la que arranca el proyecto, es el análisis de la catolicidad de la Iglesia que se instaura en América latina. Por ello nos propusimos indagar sobre la conciencia de unidad con Roma, desde la perspectiva americana y, a la vez, la presencia de América en la Sede romana. El trabajo que hasta ahora llevamos realizado me permite apuntar a una cercanía de Roma a la evangelización americana, mucho mayor de lo que suele señalar la manualística.²⁸

²⁸ Luque Alcaide, Elisa. "Fuentes para el estudio de las iniciativas pontificias en la evangelización americana". En: Saranyana. *Qué es la Historia de la Iglesia*. op. cit., p. 335-353.